

libro feroz contra Bartolomé de las Casas estará en desacuerdo con lo que D'Olwer expresa acerca de tan distinguido escritor y polemista. En cambio, donde el recopilador de esta obra se acerca mucho a los autores hispanistas y ultramontanos es en la referencia que hace de algunos cronistas que vieron con gran simpatía al indígena americano; le falta comprensión.

Cuando decimos que la obra de los cronistas de las culturas precolombinas, estrictamente cronistas en el sentido que esta palabra tiene y que estimamos, acierto de Nicolau, muchos discutirán la circunstancia de que al seleccionarse capítulos enteros pudo haber habido subconsciente preferencia por los textos que en alguna forma disminuían el valor de las viejas culturas de nuestros antepasados; porque bien se pudieron seleccionar otros capítulos, de los mismos autores, en los que resultaba una selección más positiva. De cualquier manera, el libro que sumariamente reseñamos tiene el mérito de escuchar las voces de testigos insospechables cuyas pupilas presenciaron en forma directa los restos o la decadencia de aquellas grandes culturas y estimamos que constituyó un acicate para una lectura más vasta y profunda en las obras completas; si en algunos casos el material disponible es más positivo para conocer "el descubrimiento cultural de los pueblos del Nuevo Mundo", el que recoge el antiguo diplomático hispano, es muy provechoso y constituye el primer intento en esta materia, aprovechable por todo lector de nuestro mundo iberoamericano.

*Daniel MORENO*  
*Universidad Nacional de México*

Luis G. SERRANO: *La traza original con que fue construida la Catedral de México*. México, Universidad Autónoma de México, Escuela Nacional de Arquitectura. 1964. 63 pp. 55 láminas.

Hasta hace poco tiempo se desconocía el plano original de la construcción del máximo monumento religioso hispánico en América: la Catedral de México, cuya magnífica estructura domina la Plaza de la Constitución, más conocida con el nombre de El Zócalo. Su emplazamiento definitivo tuvo lugar hacia el último cuarto del siglo XVI; la cúpula fue acabada en 1604 y rehecha en 1791, año en que concluyó la edificación después de haberse interrumpido las obras entre

1660 y 1787. Como se sabe, el conjunto es una curiosa muestra de estilos —desde el gótico en el interior de la sacristía, pasando por el barroco y el churrigueresco, hasta el neoclásico, todos éstos evidentes desde fuera— que no sólo reflejan las tendencias dominantes en la arquitectura española de los siglos en que fue levantado sino también su original interpretación por obra de talentos mexicanos, como se ve en las torres proyectadas por el arquitecto jalapeño José Damián Ortiz de Castro. A pesar de ser híbrido, el resultado tiene una belleza y majestad que lo colocan entre las grandes joyas de la arquitectura universal.

El Dr. Luis G. Serrano, descubridor de la traza original de la Catedral, ha publicado en un elegante volumen editado por la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM toda la documentación pertinente a su hallazgo. Comienza con la transcripción de un fragmento del código posteortésiano de Tlatelolco, donde se describe la solemne ceremonia que tuvo lugar en 1562 con motivo de la consagración de los primeros cimientos de la Nueva Catedral de México,\* y prosigue con la descripción de la traza original con que fue construida la Nueva Catedral por mandato de Felipe II, acompañando sus explicaciones con copias de la cédula real y otros documentos legales.

Una comparación de la traza original con las plantas levantadas en fechas recientes revela que la actual Catedral conserva todo lo esencial de su primitivo proyecto. La única modificación importante data de 1622, cuando se amplían las penúltimas capillas prolongando los muros de la sala capítular y sacristía, y cambiando de lugar las escaleras de caracol. Por otra parte, ciertos detalles de la traza no se han cumplido. El proyecto contemplaba la erección de una cate-

\* Antes de 1576 hubo otro edificio, más modesto, destinado a cumplir las funciones de Iglesia Catedral de México. García Icazbalceta fue el primero en determinar su ubicación exacta, basándose en documentos escritos, y García Cubas lo confirmó con los sondeos que pudo practicar al excavar el piso de la plaza su nivelación. La primitiva Iglesia Mayor, construida probablemente entre 1524 y 1532, se convirtió en Iglesia Catedral por Real Cédula del 1 de septiembre de 1530, que llega a manos de la Audiencia de la Nueva España y del primer obispo de México —Fray Juan de Zumárraga— el 27 de mayo de 1532. Estaba situada en el límite del Zócalo, frente mismo a la fachada principal de la actual Catedral, rebasándose en dirección hacia la calle Brasil. (Cf. Jorge OLVERA: *La Catedral Metropolitana de México*, Primera parte. *Artes de México*, n. 32; México, 1960; págs. 12-16.)

dral como la de Sevilla, de siete naves y cuatro torres en las esquinas. Las siete naves comenzaron a construirse y de ellas quedan los cimientos; pero de las cuatro torres sólo se edificaron dos. Hubo inconvenientes y el proyecto de imitar la suntuosa catedral sevillana fue cambiado por otro, menos ambicioso, que recomendaba seguir el diseño de las catedrales de Segovia y Salamanca, para lo cual, a petición del virrey Don Luis de Velasco I, en 1559 llegó a México el arquitecto Claudio de Arciniegas, que había dirigido la obra de la Catedral de Puebla. En 1572 se abandonaron los cimientos del templo primitivamente iniciado y en 1573 se colocó la primera piedra de la nueva Catedral.

El estudio del arquitecto Serrano contiene también numerosos testimonios de trabajos realizados por Claudio de Arciniegas y otros datos acerca de su vida y sus obras. Particularmente interesantes son las referencias a la construcción de la Catedral de Puebla, que, junto con su taza, croquis y fotos, permite una ilustrativa comparación con la Catedral de México. El volumen incluye 55 láminas estrechamente vinculadas a los temas tratados en el texto.

*Juan Adolfo VAZQUEZ*  
*Universidad Nacional de Cuyo,*  
*Mendoza, Argentina*

Fray Juan de TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*. Selección, introducción y notas de Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 172 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm. 84.)

Para este volumen de la Biblioteca del Estudiante Universitario, el doctor Miguel León-Portilla ha sido encargado de seleccionar y transcribir, modernizándolos y aligerándolos, algunos capítulos de la *Monarquía Indiana* de Fray Juan de Torquemada. León-Portilla introduce esta selección con un estudio acerca de la vida y obra de Juan de Torquemada.

Utilizando referencias que el propio Torquemada hace al escribir su historia, León-Portilla deduce como fecha de nacimiento del fraile franciscano el año de 1557, retrasando así en ocho años la fecha propuesta por Don Joaquín García Icazbalceta (1565). A pesar del esfuerzo meritorio de León-Portilla por aclarar la fecha del nacimiento del fraile de Tlaltelolco, puede decirse que ambas hipótesis tienen el mismo grado de probabilidad. Esta cuestión no podrá solucio-